Jueves 5 de abril del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle

Campañas: El PRI

Primera parte

El principal perdedor con la renuncia de Amador Rodríguez Lozano es el PRI. Herido, y al parecer de muerte, el desmoronamiento del otrora partido invencible ha sido provocado por la derrota en las elecciones del 2 de julio del año pasado. Lo que no hicieron doce años de oposición en Baja California, lo logró la pérdida de la Presidencia de la República. El Revolucionario Institucional es un partido de Estado; su principal base de apoyo fue la Presidencia de la República. Era el cemento que permitía recursos, lealtades y, sobre todo, unidad. La pérdida del Poder Ejecutivo federal significó que los sectores y las organizaciones vieran cortadas sus fuentes de legitimidad: Se acabaron los puestos públicos y los recursos para mantener al sistema corporativo funcionando. Ahora las fracturas aparecen por todos lados: Tabasco, Yucatán, Jalisco, Baja California.

En nuestra entidad, la alternancia política no supuso el aniquilamiento del aparato partidario. Quedaban todavía en pie los apoyos federales. Era un partido federal, dependiente del centro político nacional. La derrota en las urnas dejó al partido sin ese centro; por ello perdió la brújula. Todos los grupos y desavenencias salieron a la superficie; ya no había que esconderse más. La disciplina ya no dejaría dividendos. En Baja California, en un primer momento la derrota electoral parecía no haría mayor daño. Sin embargo, pronto se repitió la película nacional: La dirección estatal empezó a ser cuestionada por grupos y corrientes, pero sin vertebrar ningún tipo de salida. Los que sí salieron fueron amplios contingentes y distinguidos militantes. Sin duda una de las renuncias más importantes fue la de Milton Castellanos Gout, hoy candidato a la gubernatura por la Alianza Ciudadana, formada por Convergencia Democrática y el Partido Alianza Social.

El PRI dejó de ser una agencia de empleos; ya no tiene abiertas las arcas del Gobierno. Cuando a nivel estatal decidió llevar a cabo una elección popular el próximo 8 de abril,.sus miembros y, sobre todo, los precandidatos, debieron tener en claro que era un método muy costoso de elección. Ni siquiera el PAN que cuenta hoy con más recursos, se decidió por dicha vía. Al PRI le ganó el populismo y, sobre todo, la falta de memoria para recordar que después del 1 de diciembre pasado, ya no estaba la Presidencia de la República para hacerse cargo del proceso. En un primer momento, los cinco precandidatos a la gubernatura estuvieron dispuestos a aportar 200 mil pesos cada uno para sufragar parte de los más de un millón 700 mil pesos que costará la elección del candidato a Gobernador. El Comité Ejecutivo Nacional se comprometió con 700 mil pesos y pronto uno de los cinco aspirantes, Guilebaldo Silva Cota, decidió renunciar a tener que pagar los más de 20 mil dólares y ante futuro tan incierto. Con esa renuncia el costo por precandidato aumentó a 250 mil pesos.

El empresario mexicalense, Héctor Manuel Gallego y el diputado federal Amador Rodríguez Lozano empezaron a cuestionar el pago al que se habían comprometido. El jueves 29 de marzo, el "Nene" Gallego decidió aislar y deslindarse de la lucha de resistencia que estaba llevando a cabo Amador Rodríguez. Intereses primero, Gallego hizo sus cálculos y cesó en sus críticas al Comité Directivo Estatal, contra el que incluso había demandado una auditoría para ver en qué se gastaban los recursos. La Comisión para el Proceso Interno, encabezada por el senador Roberto Pérez de Alba, aplazó en dos ocasiones la decisión de dejar fuera del proceso de elección a Rodríguez Lozano si no pagaba. El desenlace de la controversia tuvo lugar el pasado lunes 2 de abril cuando el Diputado federal convocó a los medios de comunicación para anunciar su decisión de renunciar al partido tras 20 años de militancia. Esta renuncia tendrá mayor peso que la de Milton Castellanos. No sólo por la trayectoria de Rodríguez Lozano, sino por el momento y las circunstancias en que tiene lugar. Ahora quedan tres precandidatos. Dos de ellos, Manuel Montenegro Espinosa y Daniel Quintero Peña, lamentaron la decisión de su compañero; Héctor Manuel Gallego, concluyó: "Me tuvo miedo". Por cierto, los tres deberán pagar una diferencia de 80 mil pesos para sacar adelante el proceso. Son los costos de la democracia.

vespinoza@fronteratij.com.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.